

CUENCA:

EL ARADO Y LA LIRA



Juan Valdano

**CUENCA:
EL ARADO Y LA LIRA**



Juan Valdano

Cuenca: El Arado y la Lira

e-ISBN: 978-9942-27-100-6

p-ISBN: 978-9942-27-099-3

Edición y Corrección:

Lic. Marilin Balmaseda Mederos, MSc.

Imagen de portada:

Fotografía: Manuel Jesús Serrano. Archivo del Museo Remigio Crespo Toral

Colaboración especial:

René Cardoso Segarra

Diagramación y Maquetación:

DG. Alexander Campoverde Jaramillo

Diseño de cubierta:

DG. Alexander Campoverde Jaramillo

© Sobre la presente edición: Primera Edición, 2020

Impresión:

Editorial Universitaria Católica (EDÚNICA)

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin permiso por escrito de la Universidad Católica de Cuenca, quien se reserva los derechos para esta edición.



Fotografía: Manuel Jesús Serrano. Archivo del Museo Remigio Crespo Toral

ÍNDICE

Proemio, por Felipe Aguilar Aguilar.....	5
Ciudad secreta	11
Las labores y los días.....	20
Imágenes de provincia.....	24
Contestatarios y rebeldes	31
Burbujas de opulencia	33
Los nuevos paradigmas	37
El periodismo azuayo: testimonio de una historia moral.....	41
1828: “El Eco del Asuay”.....	43
Bajo el signo de la polémica y la herejía	44
Siglo XIX: aliento combativo y diversidad ideológica.....	45
Una ciudad, un país	47

PROEMIO



“...diga el mensaje elocuente/para el que lo haya olvidado/que si se borra el pasado /también se borra el presente.

(Copla popular)

El prólogo se considera un aditamento prescindible. Es más, cuando se enfrenta con uno, el lector suele ejercer, en forma inmediata, una de sus potestades, el derecho a saltarse las páginas. Confiamos en la benevolencia de quien, al momento, tiene este libro en sus manos, para que se abstenga de hacerlo.

En un piélago de certezas que naufragan en el mar de la incertidumbre, entre el desasosiego y la esperanza, cuando un enemigo invisible y tráfuga

pone al Homo Deus, al borde del abismo, todavía podemos refugiarnos, en el deleite estético, el más noble de los deleites, para admirar un cuadro, escuchar una sinfonía o leer un libro.

A esto le invitamos, estimado lector. Se trata de un libro que, si tuviéramos que encasillarlo, lo haríamos dentro del ensayo histórico. En efecto, en esencia, estas páginas son las memorias de una ciudad, Cuenca, desde los inicios de la vida republicana, hasta los años 40 del

siglo pasado y, si nos fijamos en la reducida extensión del texto, lo que primero admiramos es la capacidad de síntesis, pues, si bien, el eje central es la evolución de las letras, el marco es el devenir político – económico.

No pretendemos, ni de lejos, hacer una exégesis de un texto que se explica por sí mismo. Solamente, nos limitaremos, a hacer algunas conjeturas, respecto a las impresiones que esta pequeña obra pueda dejar, en el ánimo de potenciales lectores.

Quien se acerque al texto, con la pedante lupa de un crítico literario, se quedará con las manos tristemente vacías. Juan Valdano es un referente sustancial de la literatura ecuatoriana, maneja con sapiencia todos los mecanismos del lenguaje y penetra, con sagacidad, en todos sus resquicios. Estructura sus textos con sobriedad, con erudición, pero, sin agobiar con citas bibliográficas, cada dos líneas. De esta manera, la lectura fluye sin tropiezos y asimilamos conceptos con facilidad, sin que esto signifique, que nos quedemos en lo superficial. En suma, se destierra la idea de que el

ensayo es un género aburrido y de difícil aprehensión, pues la lectura es gratificante y, acaso sin quererlo, se cumple una función, no desdeñable, del arte literario, la de ser una forma grata de pasar las horas de la existencia y alcanzar el viejo anhelo de, “*enseñar deleitando y deleitar enseñando*”.

A las nuevas generaciones, urgidos por el vértigo tecnológico y la necesidad imperiosa de ver hacia dónde vamos, les interesa poco hurgar en el pasado y encontrar sus raíces. Es verdad que la historia no es una maestra inflexible o ejemplar, pero, también es verdad que, develar el pasado supone un paso decisivo para adquirir conciencia de nuestra identidad y hacernos depositarios de una tradición que corresponde renovar y enriquecer, de cara al porvenir. Desde esta perspectiva, no sirve la ciudad de los clisés y los chauvinismos – tierra de magia, encanto y maravilla, cuna de poetas y mentes esclarecidas – pero, sí la Cuenca que describe Valdano, con sus marcas de identidad: riqueza creativa artesanal; búsqueda febril del conocimiento; vocación indeclinable por la democracia y la defensa de la ley; amor al arte

en sus diversas manifestaciones, pero, sobre todo, un culto casi místico, por la palabra, sutil, polisémica y polifónica, en la poesía, erudita, rebelde y lapidaria, en el periodismo.

Aceptemos entonces que Cuenca, en su momento, superó su aislamiento e incomunicación y se forjó a sí misma, ha tenido, en el periodismo escrito, una de sus marcas distintivas y ha logrado, gracias a ello, peso, trascendencia y gravitación en la vida de la república. Precisamente, el autor dedica dos apartados, para el análisis de estos hechos. Particular importancia, tiene el perfil que se traza de Fray Vicente Solano, el fundador del periodismo azuayo. Hombre de contradicciones en quien convivían, en extraña simbiosis, el monje sedentario y el combatiente radical, el rebelde y el retrógrado, el dogmático y el hereje, Solano ha tenido apologistas y detractores, este libro lo sitúa en su justo medio, en la permanente pugna que tuvo que librar, frente a los condicionamientos de su tiempo y de una sociedad, que nacía al conocimiento y a la práctica de inéditos sistemas de organización.

Para los lectores que ya vemos una línea del futuro muy delgada y se nos nombra, con perversos eufemismos, edad tercera o adultez mayor, entre otros, aunque no aceptemos, de ninguna manera, que todo tiempo pasado fue mejor, veremos este libro como un espacio pródigo para las añoranzas y las reminiscencias. Recordaremos –en el sentido etimológico de volver a pasar por el corazón– entonces, las gloriosas pirotecnias y las golosinas de los septenarios, la abigarrada mezcolanza de los pases del Niño, la irreverente alegría del carnaval acuático o el edificio de las “mil ventanas” del Colegio Salesiano, con su teatro dominical, nuestro Cinema Paradiso y la inefable figura de un sacerdote de raída sotana, con sus mentiras piadosas, su malhumorada bondad, su chistosísima cómica final; el italiano Carlos Crespi, que quedará en la historia, como uno de los más grandes hijos de Cuenca. Visto así, como pura nostalgia, para nosotros, el libro no tiene desperdicio, aunque lamentamos, que no se prolongue hacia nuevos episodios en la evolución de la cultura morlaca: El Elán, el periodismo de humor, el grupo Syrma, los Encuentros Literarios, la Bial de Pintura,

los festivales cinematográficos, en algunos de los cuales, incluso, el autor tuvo participación decisiva.

Las lectoras notarán la ausencia de nombres femeninos. La explicación es obvia, hasta la primera mitad del siglo XX, la mujer cuencana, dentro de una estructura patriarcal rígida, tenía pocos caminos, matrimonio y convento, por ejemplo, pero, no ocupaba los espacios de poder. Hay, sin embargo, una mujer etérea, que está latente en la vida de los cuencanos, la María bíblica. En efecto, la Virgen María, con diversas advocaciones – la Morenica, la Reina de la Sabiduría, La Auxiliadora – está presente en los más insólitos espacios, incluido el lema escrito en el escudo de la ciudad y figura central de la poesía mariana.

Borges decía que la lectura es una forma de la alegría. Evidentemente, en estos tiempos grises, no hay mayor asidero, pero, para quien se acerque al libro por el puro y desinteresado placer de leer, sus exigencias estéticas serán satisfechas y encontrará una evasión momentánea, de las angustias y pesadillas que atormentan día a día.

Escrito con afectuosa seriedad, no exenta de cierto tono zumbón y de fina ironía, cuando se menciona la constante presencia de la poesía mariana en los predios académicos o el fasto y la solemnidad – entre lo cursi y lo sublime – de la Fiesta de la Lira, este libro es un homenaje personal del autor a Cuenca, su ciudad natal, con motivo de la conmemoración de dos siglos de vida independiente. Una conmemoración que llega en silencio y con temores, pero también con orgullo y esperanza que subsisten, más allá de todas las pandemias, que en el mundo han sido.

Felipe Aguilar Aguilar

CUENCA

*Cuenca, bosque tupido de laureles
y rosaleda en flor toda belleza;
pentagrama de espuma, el río empieza
y la brisa termina los rondeles.*

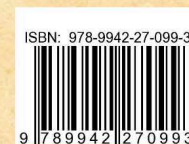
*Aves y ríos, liras y pinceles,
en Cuenca todo canta y todo reza;
en el mármol de cándida pureza
cantan cuando trabajan los cinceles.*

*Y, encima de boscajes y de rosas,
sobre el río y sus liras armoniosas,
color de nomeolvides el espacio,*

*la sublime armonía, el sol brillante
que se esconde las tardes, vacilante
tras una bruma de color topacio.*

Alfonso Moreno Mora





Área de Cultura y Deporte
de la Universidad Católica de Cuenca